

## ¿CHARLOTADA O AVISO?

Este fin de semana nos estamos riendo de las patéticas manifestaciones de los pijos de los barrios ricos de Madrid. Mejor que la policía no les reprima. Sólo nos faltaría que tuvieran mártires que exponer. Ya sabemos por experiencias viejas y próximas lo rentable que es tener mártires. Visto en primera instancia esta movida parece una muestra más de la pérdida del sentido del ridículo de la nueva generación de la derecha española. Pero dándole dos vueltas al tema la cosa tiene menos gracia. De entrada porque las salidas de tono de Casado y Díaz Ayuso muestra un sentimiento de impunidad preocupante. Una persona normal a la que le descubren que le han regalado un título universitario o que está ocupando un apartamento de lujo que no puede pagar posiblemente trataría de salirse con discreción y no ponerse bajo los focos por una temporada. En cambio, esta camada de la derecha muestra que ha aprendido de sus mayores el aplomo que hay que tener para no despeinarse cuando te pillan in fraganti, de mentir una y otra vez y de seguir sacando tajada cada vez que se presenta la ocasión. Realmente tienen un master en caradura y desprecio de lo social que mucha gente no puede alcanzar. En Catalunya la derecha local hace las mismas chorizadas, pero su escuela dramática tiene otro tono.

El desprecio por la gente normal, por la honradez que exigen a los demás y ellos no practican no es sólo una actitud que responde a una situación concreta. Es un comportamiento orientado a mantener y ampliar unos privilegios que van a defender con uñas y dientes. Unos días más de confinamiento no es lo que les preocupa. Ni siquiera el tema de los negocios cerrados. La cúpula más rica del país no depende por lo general de la marcha de una sola empresa. Son fundamentalmente rentistas e inversores financieros. Precisamente todos los pequeños y medianos empresarios denuncian que en esta situación los alquileres se mantienen estables, o sea que los rentistas son los, por decir algo, menos perjudicados. Y el capital financiero es siempre muy variable, pero en el largo plazo es como la banca en los juegos de azar. Lo que temen no es el bache económico, lo que verdaderamente temen es que la crisis económica ponga en marcha demandas sociales que conlleven recortes en sus privilegios: control de alquileres, mayores impuestos a los ricos, reducción de negocios privados en algunas áreas, mejor regulación de derechos laborales, etc.

Y lo que están diciendo con estas manifestaciones es que aplicarán toda la contundencia posible para evitar que ello ocurra. Están mandando un lenguaje subliminal: "Si con el estado de alarma y la emergencia sanitaria somos capaces de montar un pollo, os podéis preparar la que montaremos si osáis tocar alguno de nuestros privilegios". Es algo parecido de lo que escucho en mi ciudad por parte de la élite local: recordatorio de que ellos son el centro, que todos sus privilegios son derechos intocables y que las variadas demandas de gran parte de la población son memeces. Reírnos de estos manifestantes es sano. Es lo que merece su charlotada. Pero pensar que esto solo es un amago nos debe llevar a cavilar como les haremos frente cuando tratemos de imponer alguno de los cambios que necesitamos urgentemente.